

EL SUEÑO DE PABLO

Gerardo Fonseca Avendaño

EL SUEÑO DE PABLO

DEDICADO A MI HIJO JUAN SEBASTIÁN



GERARDO FONSECA AVENDAÑO

Capítulo 1

EL SUEÑO DE PABLO

Pablo, un organizado padre de familia, se levantaba muy temprano todas las mañanas para ir al trabajo. Leía el periódico mientras desayunaba con un café y dos tostadas, luego brillaba sus zapatos y después de cepillarse los dientes se despedía de su esposa e hijo con un beso y un caluroso abrazo. ¡No podía faltarle su corbata!, tenía una para cada día, roja los lunes, azul los martes, verde el miércoles, el jueves de rayas y el viernes, bueno, ese día nadie llevaba corbata al trabajo, además los viernes todos entraban un poco más tarde de lo habitual, así que Pablo podía leer el periódico con menos prisa y resolvía algunas líneas del crucigrama que suele estar en la última página. El sábado y domingo Pablo descansaba, bueno, cuando no tenía que preparar informes, ir al banco o almorzar con el jefe...

Un día Pablo quiso hacer algo completamente distinto a lo que hacía todas las semanas; era un martes de corbata azul, se levantó temprano como todas las mañanas, desayuno con el café pero esta vez untó un poco de mermelada en las tostadas, ¡ummm! qué bien saben, exclamó, mientras saboreaba el último bocado. Se despidió de su esposa e hijo y salió de casa pensando cómo ponerle algo de mermelada a su día.

Decidió no tomar el autobús y caminar a través de un viejo parque lleno de árboles y de prados verdes donde podía escuchar el canto de los pájaros y ver reflejarse el cielo en un pequeño lago justo en el centro del lugar; Pablo se sentó en una antigua silla de madera frente al agua, a la sombra de un frondoso árbol; mientras observaba unos patos nadar tranquilamente escuchó un pequeña voz que lo llamaba:

--Pablo, Pablo, soy yo, tu niño interior, --Pablo no lograba ubicar de donde venía la voz--, ¿dónde estás? --preguntó con un tono de asombro--, aquí estoy, en tu imaginación!, ven, echa un vistazo; de repente una intensa luz envolvió el parque enceguiendo a Pablo durante unos segundos, una vez todo aclaró Pablo se encontró dentro de un misterioso lugar lleno de prados con flores de todos los colores, árboles muy verdes, un deslumbrante cielo azul atravesado por un gran arcoíris, brillante, como nunca antes lo había visto (!); luego Pablo, quien para ese instante se veía a sí mismo como el niño que dejó atrás hace muchos años, empezó a correr por aquel asombroso paisaje y se detuvo en una hermosa casa hecha de dulces, después de morder algunas ventanas y columnas siguió corriendo hasta encontrarse con un río de chocolate el cual cruzó nadando mientras saboreaba su delicioso caudal; siguió su ruta sin dirección alguna y se encontró con unos árboles con flores de las cuales crecían helados de crema de todos los sabores, a cuya tentación no se pudo resistir y pasó un buen rato saboreando cada uno. Siguió corriendo por aquel misterioso y

mágico lugar hasta llegar a un sitio donde habían muchos niños jugando con una pelota... ¿Qué más le podía pedir a la vida?, después del banquete de golosinas que se había dado ahora iba a pasar horas jugando con otros niños. Jugó con ellos incansablemente, allí hizo varios amigos con los que emprendió increíbles viajes al espacio, al fondo del mar, al centro de la tierra y hasta se dieron una vuelta por algunos universos paralelos, los más cercanos. Sobra decir que durante sus aventuras combatió a legendarios dragones que escupían fuego, cabalgó por los aires en majestuosos unicornios e incluso hizo uso de uno que otro súper poder, hasta terminar agotado al punto de quedarse dormido...

Pablo despertó de repente, era de madrugada, estaba en casa y nuevamente era un adulto; no recordaba si era martes de corbata azul o miércoles de corbata verde, tampoco sabía si iba a untar o no mermelada en sus tostadas, ni siquiera pensaba si tomaría el autobús o caminaría por el parque; pero se sentía feliz, porque después de mucho tiempo había recordado, aunque fuera en un sueño, lo maravilloso que es ser niño.